scj.es

Revista de la
Familia Dehoniana

Nº 33

Mi fe inquebrantable en Cristo resucitado

que vive aquí y ahora,
y camina a mi lado

Descubrir juntos una sala común,

que con mi vida haga el bien

Mayo 2019

Nº 33

SUMARIO

3. Editorial
   Quién
4. Pastoral y cultura
   Me cuesta creer en la resurrección
   Francisco Javier Luengo Mesonero, scj
8. Con nombre propio
   Descubrir juntos una sala común
   P. Antonio Rufete Cabrera, scj
14. Actualidad y misión
   El centro vital
   P. Manuel Lagos, scj
18. Tema central
   MY MISSION
   La revolución de las
   piedras vivas de la iglesia
   Noelia Rodriguez, scj
34. Vida religiosa
   Dios es Dios
   P. Gonzalo Arnaiz Álvarez, scj
38. En lo secreto
   Emaús: Renace la Esperanza
   P. Ramón Domínguez, scj
40. Pastoral vocacional
   Hola, somos jóvenes y
   si alguna cosa tenemos, son ganas.
46. Actualidad dehoniana
   P. Alfonso González, scj

Director: P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Subdirector: P. Pedro Iglesias Curto, scj

Equipo de Redacción:
P. Ángel Alindado Hernández, scj
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Antonio Rufete Cabrera, scj

Diseño y maquetación: estudio143.com

Imprime:
GRÁFICAS DEHON
La Morera, 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz
Dpto. Legal: M52542012

Encarga una misa por tus intenciones

Celebrar la Eucaristía por un ser querido es un gesto de afecto y de unión con aquellos que nos han dejado o necesitan de nuestra oración. Nos hace comulgar con el misterio de amor en Cristo que nos vincula a unos y otros. Es además una ayuda para continuar nuestra misión apostólica en la Iglesia.

Solicítanos tu misa

91 833 64 70

dehonianos@scj.es

Quién

Los relatos de la narran las primeras experiencias de la resurrección tienen tanta fuerza. En muchos de ellos aparece Pedro, el impetuoso, el irreflexivo por apasionado, el quejoso como un niño por todas las veces en que le repiten la gran pregunta: ¿tú me amas? (Jn 21,15-19). En estos relatos aparecen también otras como ¿Con qué poder y en nombre de quién hacéis eso? (Hch 4,1-12). Al escucharla, no sé por qué, me he sentido señalado.

Es, sin duda, una buena pregunta para cada uno de nosotros en este tiempo en el que celebramos la Pascua. ¿Quién está detrás de lo que nos mueve en la rutina? ¿De quién hemos aprendido a perdonar -por más que se resienta nuestro ego- y el empeño por librar al corazón de resquemores? ¿A quién nos dirigimos cada día con la serena confianza de que sabe leernos el corazón y conoce nuestros rezos mucho antes de que nos vengan al pensamiento? ¿Por quién sabemos que servir y dar y gastarse no están en desuso, sino que dignifican y es lo único que llena de sentido? ¿Quién es el único que se ha atrevido a decir que nuestros pecados, aun los más bochornosos, son semilla de una nueva vida cuando nos dejamos redimir y –de su mano- emprendemos el camino de la reconciliación, de la reparación, del reencuentro... ¿Quién?

Estamos a punto de cumplir cien años de nuestra presencia en España. ¿En nombre de quién hacemos todo lo que hacemos? Sin duda, queremos ser caricia y abrazo, queremos acoger y escuchar, pedir perdón y llorar con quien ha sufrido por causa nuestra. Sin duda, nuestra razón de ser es la experiencia de un amor incondicional, el del Corazón de Cristo, por el que somos capaces de levantarnos cada día con el empeño de transformar todo lo que desdibuja el proyecto de Dios, que tiene que ver con el respeto y el cuidado a cada persona -especialmente a los más vulnerables- , con la fraternidad y la justicia, con el perdón y con la lucha comprometida por erradicar cualquier rastro de dolor y de muerte.

Como Pedro también decimos que es Cristo resucitado, el del Corazón abierto en la cruz, quien nos sostiene en los golpes más duros. Es Cristo, por su entrega, quien disipa cualquier miedo a lo que venga, porque -pese a todos los pesares- tras sus huellas confiamos en correr su misma suerte.

Cuesta a veces reconocer a Cristo vivo, como dice el Evangelio que le pasó a la Magdalena (Jn 20,11-18), o a los amigos de regreso hacia Emaús (Lc 24, 13-15), o a los apóstoles después de una pesca frustrada (Jn 21, 1-14). Cuesta reconocerlo cuando nos embotamos, encastillados en defensas estériles. Cuesta reconocerlo vivo y presente en tantos pasos mal dados, incluso a veces revestidos de aparente humanidad. Además, para redescubrirlo, hay que ir donde él mismo dice que está: que es sentados a una mesa y partiendo el pan, y en el encuentro empeñado por la verdad. Me deja tranquilo saber que está dispuesto siempre, que se saca de la manga la Eucaristía y así asegura su presencia y su regalo, que es él mismo como alimento.

¿Quién? Cristo, el Señor.

Pastoral
y cultura

Me cuesta creer en la resurrección

FRANCISCO JAVIER
LUENGO MESONERO, scj

Me cuesta trabajo creer en la resurrección. Es un hecho tan inverosímil, tan fuera de las leyes de la naturaleza. Hoy día, con los adelantos técnicos y científicos... ¿quién se va a tragar ese cuento? Así parece que piensa un 45% de los cristianos en España. Se confiesan creyentes pero no creen en la resurrección o prefieren la reencarnación. Yo tampoco me lo creo mucho si por resurrección entendemos un acto maravilloso, la última gran intervención de Dios en la vida de Jesús. Muchos cristianos creen en la resurrección pero como si fuera la última revancha de Dios. En el gran drama de la historia de Jesús, Dios se guarda la última carta y al final nos gana por la mano, manifestando su poder y reivindicando a su Hijo frente al odioso mundo que lo ha asesinado. Visto así, la resurrección no deja de ser un hecho más o menos histórico en el que se manifiesta el poder absoluto de Dios. Y ya está.

Me cuesta creer que ya esté, que todo sea nada más que eso. Me cuesta creer en la resurrección así entendida. No se asusten. Quiero dejar clara mi fe inquebrantable en el Viviente, en Cristo resucitado que vive aquí y ahora, y camina a mi lado. El Cristo que no solo triunfa sobre los que le han hecho mal, sino que pulveriza la muerte y su dominio dando vida a lo que está muerto. Creo en el Dios *resucitando,* más que en el acontecimiento más o menos milagroso de la resurrección. No digo que no crea en ello, pero me parece que es quedarse en la apariencia de lo que supone este misterio insondable.

La clave de esta certeza me la dio un poema de Miguel de Unamuno que los Monjes de Taizé han musicalizado: **"Tu Palabra, Señor, no muere./ Nunca muere porque es la vida misma./ Y la vida, Señor, no solo vive. /No solo vive, /la vida vivifica".**

¡Dios mío que gran descubrimiento reconocer que Cristo, Palabra del Padre, no es solo un acontecimiento histórico, sino la vida misma! Aquello sobre lo cual se puede atribuir todo lo vivo y ante lo cual toda vida parece languidecer. Él es la vida misma. Él es el Viviente. La resurrección no es un simple milagro, es la constatación de que lo único que vive realmente es Él: el crucificado, muerto por amor, es la Vida misma. Íbamos pensando en un hecho, la resurrección, y nos hemos encontrado con Alguien que se deja encontrar.

"Buscad al Señor mientras se le encuentra. Escuchadle y viviréis"

Las mujeres que van al sepulcro no se encuentran con un milagro. No presencian un espectáculo, sino que se encuentran con el Viviente. Al principio no lo reconocen, pero luego se lanzan a sus pies y lo adoran. ¡Qué lección tan maravillosa! Quizá el Resucitado no necesita aspavientos, ni followers, ni admiradores, sino adoradores.

Si la resurrección no fue simplemente un hecho puntual en el que intervino el poder de Dios, quiere decir que el Viviente ha estado en la historia acompañándonos desde siempre. Y así cobran sentido las lecturas de la gran Vigilia Pascual. La lectura del Génesis, con la pródiga descripción de cómo Dios fue creando todo porque quería, y encima le salió todo bueno, no es más que el prólogo de la historia del Viviente. Porque el Viviente estaba ya ahí creando, o sea, vivificando. Porque no se limitó Dios a poner todo en marcha: Creó sabiendo que subiría a la cruz por su creación.

Es el Viviente el que para el brazo de Abraham y hace con él una alianza. Es el Viviente el que libera de la esclavitud al Pueblo de Dios salvándolo portentosamente. Es el Viviente el que anunciaron los profetas. Por eso resuena indomable el imperativo de Isaías: "Buscad al Señor mientras se le encuentra. Escuchadle y viviréis". En eso consiste el tiempo de Pascua: 50 días para buscar y encontrar al Viviente. 50 días para permitirle que purifique/vivifique nuestros sepulcros, como nos anuncia Ezequiel en la séptima lectura de la vigilia. Él cambiará nuestro corazón de piedra en

un corazón de carne. Dice el Papa Francisco: "En la en la mañana de Pascua podemos hacer como aquellas personas de las cuales nos habla el Evangelio: ir al sepulcro de Cristo, ver la gran piedra removida y pensar que Dios está realizando para mí, para todos nosotros, un futuro inesperado. Ir a nuestro sepulcro: todos tenemos un sepulcro dentro. Ir ahí, y ver cómo Dios es capaz de resucitar de ahí."

¡Dios mío! Yo buscaba un milagro, un espectáculo, la prueba definitiva de que Dios triunfa sobre el mal y deja en ridículo a los malvados. Y me he encontrado, en el silencio de la noche, con el Viviente vivificando todas mis muertes. ¿Qué me importa lo que pasó? ¿Qué me importa también lo que me pasó, toda mis historia de heridas abiertas, de afanes vacíos, de conquistas desoladas? Todo ha muerto, porque todos mis intentos de obtener lo que yo esperaba de la vida, no han producido más que muerte y decepción. Por eso entiendo perfecta y misteriosamente las palabras de la Epístola de San Pablo a los Romanos: "nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, si hemos muerto con él, viviremos con Él. Una vez muerto, ya no muere más, la muerte no tiene dominio sobre Él." Y es que la vida no solo no muere. La vida vivifica.

Todos tenemos un sepulcro dentro. Ir ahí, y ver cómo Dios es capaz de resucitar de ahí.

Con nombre propio

Descubrir juntos *una sala común*

P. ANTONIO
RUFETE CABRERA, scj

No puede pasar desapercibido que el Papa ha realizado una visita oficial a Marruecos a finales del pasado mes de marzo. Primero fue Juan Pablo II en 1985 y en esta ocasión ha sido Francisco. Y ya es la segunda vez que el Papa Francisco visita un país musulmán. Además, este año se conmemora el aniversario del encuentro de San Francisco de Asís y del sultán Al-Malik a Damiette (Egipto) en 1219. La Iglesia de Marruecos ha querido celebrar su ochocientos cumpleaños por todo lo alto.

El logo elegido es toda una declaración de principios. Muestra una cruz y una media luna, y acentúa -por encima de cualquier otra connotación- el abrazo interreligioso, el abrazo entre cristianos y musulmanes, que no es algo nuevo. Es un auténtico signo de los tiempos.

PAPA FRANCISCO
SERVIDOR DE ESPERANZA
MARRUECOS 2019 المغرب

El Papa Francisco ha respondido con su presencia a la invitación de un país en el que hay convivencia y hermandad entre cristianos y musulmanes, justo después de la firma del Documento sobre la fraternidad humana en Abu Dhabi (por la paz mundial y la convivencia común).

Este viaje ha sido una buena ocasión para promover el diálogo interreligioso y el conocimiento entre los creyentes de dos religiones.

Para mí, ha sido un gesto valiente y profético porque abre caminos de paz y de entendimiento, por encima de extremismos y odios que dividen y destruyen.

Cuánta tensión y cuánta suspicacia, cuánta arma arrojadiza cuando lo diferente se utiliza como soflama para enfrentar a personas, a credos y a culturas. Y, si nos descuidamos, entramos al juego de quienes quieren meternos el miedo en el cuerpo con el cuento de que vienen de fuera a quitarnos lo que es nuestro...

Desde el Corazón de Cristo sólo puede verse al otro como lo que es, una persona tan única y tan querida por Dios como lo somos cada uno. Desde este Corazón nuevo podríamos descubrir y aceptar al otro y enriquecernos mutuamente con la diferencia, en la búsqueda del bien y de la fraternidad.

Y, como por casualidad (aunque nunca he creido en ellas), he conocido a **Walid Idrissi Ibnsalih**, flamante Físico Nuclear por la Universidad de Bolonia. Nació en Fano

(Italia) hace 26 años y es el único hijo de una familia musulmana que, por motivos laborales, reside en estos momentos en Bruselas (Bélgica). La experiencia del voluntariado misionero dehoniano en Ecuador, Mozambique y Angola le ha llegado de la mano del P. Danielle Gaiola, scj, que es el coordinador de My Mission en Europa.

El pasado verano se animó a participar en el proyecto misionero de Bahía de Caráquez. Quizá alguien pudiera sorprenderse -espero que nunca sentirse molesto- por su iniciativa, aquello que se tarareaba hace unas décadas: ¿qué hace un chico como tú en un sitio como este?

Por su por su manera de ser –se define como un hombre tímido y cerrado- pensaba que la naturalidad, la acogida y la cercanía de los ecuatorianos era justo lo que necesitaba. Y no se equivocó.

Nos hemos sentado a hablar largo y tendido, y en nuestra conversación se le esboza una sonrisa al recordar cómo se ha sentido querido: *me han acogido sin preguntar, como a alguien suyo.* Allí le re-bautizaron con el nombre de Juanito (se ríe reviviendo cómo Walid les resultaba impronunciable). Ha colaborado en Talita Kum, el aula educativa que acoge a personas de diferentes edades con discapacidades físicas e intelectuales, del entorno campesino próximo. *He aprendido que las personas con discapacidad son iguales que yo. Que, pese a sus dificultades, la vida era hermosa para ellos. Cuando yo tengo un problema siento que el mundo se acaba. Esta experiencia compartida con ellos me ha hecho pensar y me ha hecho crecer.*

Al regresar a su país se dio cuenta de que, ante un problema, era capaz de buscar la solución en vez de agobiarse. *Basta hablar, comunicarse. Si tengo un problema con un examen, estudio; con un compañero, simplemente digo lo que no me ha gustado... Estoy tranquilo, todo puede resolverse. Tengo dos brazos, tengo dos piernas, tengo todo. No tengo un problema de salud, luego todo lo demás puede resolverse.* Otra de las cosas que le ha cambiado es que ha aprendido a relacionarse con las personas, ahora se ve menos tímido.

Su gran descubrimiento ha sido entender que las personas se contentan con poco, que necesitan poco para ser felices. *Cosa que nosotros, en Europa -basta ver Instagram o Facebook- hemos perdido el rumbo de lo que es importante en la vida, nos hemos rodeado de un montón de cosas que pensamos son muy importantes. ¡Hemos perdido!*

Ha viajado por muchos países, pero esta es la primera vez que se ha sentido -así lo dice- en casa, aunque no hablara español. Confiesa que siempre se ha sentido un poco nómada, y no sabe bien porqué. Esta acogida, que tanto le ha mar-

cado, no la ha sentido cuando está en su ciudad, ni cuando ha estado en Bolonia, ni en Bélgica, ni en Londres, tampoco cuando ha estado con su familia en Marruecos. Nunca antes le había pasado. Quizá porque la gente no lo ha visto como un extranjero: *Por unos meses he sido un ecuatoriano más. Pese a ser italiano, es como si te dijeran ´tú estás aquí y tú eres un ecuatoriano más´. Me han acogido como en casa. En Ecuador, cuando voy por la calle, la gente no me mira de manera extraña. En el mercado de Marruecos, todo el mundo te mira: ese viene de fuera. En Ecuador no sucede esto y no me lo esperaba. En Ecuador la gente ha sido muy acogedora.*

En la Domus Cordis, la pequeña casa de formación de los Dehonianos de Ecuador, entendió por primera vez que con sus estudios podía ayudar a otros, la primera vez que se ha tenido que poner en el papel de lo que los otros necesitan entender, más allá de una fórmula matemática.

Con la comunidad dehoniana ha visto de cerca el bien que se puede hacer ayudando a los demás. De ellos se queda con el gusto por el contacto, por la actividad, y por la entrega. Y es que la Parroquia, en las tierras de misión, no es lugar de reuniones puntuales; sí lo es del encuentro y la acogida, del diálogo y de la ayuda. Allí se encuentran las personas, que suena mejor que decir los fieles. Porque cuando hablamos de fidelidad lo único que me viene a la mente la mano de Aquél que me sienta a su mesa –a mi y a todo el que se deja invitar- y nos reúne y alimenta, nos reconcilia y nos hermana.

La expresividad religiosa en Latinoamérica es muy natural, lo sientes en el aire. La gente quiere vivir en comunidad. Es un modo diferente de vivir el cristianismo. En Europa se está perdiendo el contacto con la gente, hasta en las mismas celebraciones se percibe que la gente está cansada. La gente canta, y baila, y se siente el alma de la gente. Te conmueve. Te ayuda a entender qué son las cosas importantes de la vida.

La experiencia de fe es diferente para cada persona, no es cuestión de cambiar nada, sino de entender qué es y cómo la vive cada uno. En mi opinión, cada persona entiende de manera diversa, debe descubrir qué y cómo quiere vivir él. Yo no puedo decir qué debes hacer, cada uno debe descubrirlo.

Lo que capta como esencial es la pregunta ineludible sobre cómo vivir y cómo ayudar a los demás. Quizá lo que Dios quiere de cada uno -nos ha hecho a todos tan distintos- es que descubramos lo que cada cual puede hacer por la gente. *La vida es un camino, debo ir aprendiendo, descubriendo.*

Y le pregunto: ¿Quién es Dios? ¿Qué suscita en tu vida?

Para mi Dios es como si fuese un camino. Cada experiencia que he vivido la veo como un camino que me ha cambiado. Como si Dios hubiera hecho este camino. Incluso cuando me equivoco y cuando cometo un error. Muchas cosas las entiendo ahora como la voluntad de Dios. Él te hace entender qué estás haciendo con tu vida, cómo puedes ayudar.

Antes de Ecuador nunca me habría dado cuenta de que alguien me necesitaba, había estado muy cerrado en mí mismo. Después de este voluntariado misionero me pregunto muchas veces qué tengo, en qué puedo ayudar.

¿Es posible la comunión entre musulmanes y cristianos? ¿Es posible que seamos hermanos?

Por mi sí -responde sin titubear-. *El mundo está falto de hermanos.*

Echa mano de su experiencia de estos años en un piso de estudiantes compartido para explicarse: *es necesario que haya una sala común. Si no hay una sala común no hay comunicación. Es necesario salir de la habitación de cada uno y encontrarse en esa sala común. Si abro la puerta de mi habitación hay posibilidad de encontrarnos y de compartir.*

Reconozco que me ha sorprendido la imagen tan clara y, a la vez, siento como si se hubiera abierto una puerta. Esa sala común es la misma para cristianos y para musulmanes. *El significado de Alá es Dios. ¡Esta es la sala común!* Y no puedo dejar de preguntarme si acaso Dios Padre no lo será de unos y de otros. Dios es el mismo, el único lenguaje que habla es el del Amor.

El significado de Alá es Dios. ¡Ésta es la sala común!

Cuando era pequeño estudió en una escuela católica. Recuerda que había una imagen con una frase la leyenda ´Dios te mira´. Siempre le había dado miedo esa expresión, porque sentía como si Dios le estuviera vigilando. Cuando creció y ha ido entendiendo el significado: *no es que te espíe, es que te sigue, te guía, te guarda.* Para Walid esta es la principal característica de Dios. Su experiencia es que, pese a los errores, Dios le ha ido guiando: *como el amor de un padre, que te muestra lo que debes hacer y te enseña cómo debes hacerlo. ¡Hazlo! Te quiere bien.*

En el corazón y en la mente de Dios cada uno somos singulares. Diría más, cada uno somos únicos e irrepetibles. Y esa variedad, y hasta las diferencias, son importantes. Casi al terminar me dice: quiero ser distinto, no quiero ser uno más. Creo que Dios me quiere distinto. La sala común es que haga el bien, que con mi vida haga el bien.

Me uno a la clarividencia del Papa Francisco, esa por la que estamos llamados a profundizar en el significado espiritual del vínculo que nos une, que tiene que ver con la paz y con el respecto, con la dignidad y la justicia, con el amor y con la fraternidad.

Por cierto, unos de los regalos que le hicieron al Papa en su reciente viaje a Marruecos fue un árbol de Argán, que simboliza la fraternidad. En cuanto pueda, planto uno.

Actualidad y misión

El centro vital

P. MANUEL
LAGOS, scj

En los últimos años se han puesto de moda algunas técnicas que ayudan a las personas a desarrollar su vida a través de consejos y pautas para conseguir el bienestar y la armonía anhelada. Dichas técnicas pueden ayudar en un cierto modo a sobrellevar los sufrimientos, las contradicciones de la cotidianidad y a integrar la vida desde un punto de vista físico y mental. En la web hay un sinfín de consejos prácticos que te pueden ayudar, si quieres armonizar e integrar tu vida en el cotidiano.

Creemos que sea importante ir más en profundidad, intentando tocar a fondo el interior de cada ser humano, a ese punto que permite mantener unidos y entrelazados los diversos aspectos de la persona, al que llamamos: ***el Centro Vital***. Es por eso que te invito a preguntarte ¿cuál es el centro en tu vida? ¿Cuál es el punto en el que todas tus energías se concentran y se mantienen como en un eje que te sostiene? ¿Crees que exista tal punto en ti? En otras palabras ¿puedes reconocer el centro que organiza y mantiene tus energías psíquicas de mente, corazón y voluntad? ¿Cuál sería?

No es extraño encontrar alguno que te diga: "no sé qué hacer con mi vida, no estoy satisfecho con lo que hago y no sé por dónde tirar". Personas que se encuentran en una disyuntiva, en la que parece que nada ni nadie da un sentido pleno a la propia vida, posiblemente auto engañándose con la pretensión ilusoria de una plenitud de vida, de un bienestar y perfección constante. Puede que se sientan estancados, sin la posibilidad de ampliar el panorama que le permita ver la "finalidad de su vida" como una interpelación existencial, quizás porque no han descubierto aún su centro vital.

Encontrar un centro vital es una exigencia psíquica válida para toda personalidad humana. Tener un centro vital nos permite dar un sentido de unidad e integración a los diversos elementos que conforman nuestra personalidad. Esta exigencia psíquica es de toda persona y se basa en algunos principios esenciales, a saber: la necesidad del Yo de mantener una continuidad que persiste a pesar de los cambios; la necesidad de tener un centro externo a la persona, que lo lleva a poder confiarse en otro fuera de sí; y por último ese centro vale por sí solo, por ello la persona lo persigue y hace girar su vida en torno a ello.

Es vital porque lo elegimos libremente, lo deseamos afectivamente y lo consideramos central para nuestra identidad. Permite que nuestra vida tenga un punto de referencia en torno al cual puedan girar todos los elementos a nuestra disposición, formando una especie

de espiral concéntrica en constante movimiento. Tener una vida integrada es hacer girar la existencia en torno a un centro vital.

Encontrar y orientarse hacia un centro vital es una tarea de toda la vida, porque en el fondo todos buscamos de alguna manera la integración para sentirnos en equilibrio. No debemos engañarnos pensando que la integración sea sinónimo de perfección, ésta no significa mantener la misma posición por el resto de la vida cayendo en la rigidez y la monotonía. Al contrario, la persona integrada es aquella persona consciente de su limitación y en consecuencia, en un constante dinamismo de crecimiento.

Intentemos mostrarlo en un ejemplo. Juan es un joven de 22 años. Está terminando su carrera universitaria pero se siente insatisfecho con lo que ha hecho hasta ahora. Ha pensado emprender otra nueva carrera, piensa que mientras la termina, pueda pensar a qué dedicará el resto de su vida. Pero aún siente una profunda insatisfacción y se encuentra perdido. Aunque continúa con su vida cotidiana, amistades, universidad, familia, no encuentra sentido ni unidad en su vida. Juan posiblemente no ha encontrado su centro vital.

Nuestros acompañamientos educativos, en la escuela, familia, sociedad, no deberían interesarse en la perfección o conclusión de un proyecto vital acabado, sino más bien en activar una dinámica de cambio en la persona, que se mantenga activo durante toda la vida, como posibilidad de crecimiento y de continuo movimiento. Un corazón integrado es aquél que es capaz de poner en discusión las

propias certezas, sus propios logros, siendo consciente de sus limitaciones y de la lucha continua de la vida. Cuando se direcciona la vida a un centro vital, paradójicamente se complica en vez de simplificarse, las alegrías y los dolores aumentan, los logros y las pérdidas se agudizan, se es consciente de lo que se tiene y a lo que se renuncia, porque todas las fuerzas afectivas, físicas y decisionales apuntan a un centro que me motiva.

Posiblemente uno de los problemas en los que nos vemos comúnmente envueltos es que nos perdemos en los detalles de nuestros proyectos, en la superficialidad y el bienestar momentáneo, en el felicidad del aquí y ahora. Posiblemente nos olvidamos del ámbito global de la propia existencia, que serviría de lectura a los pequeños detalles y a las diversas situaciones. Un paso importante en nuestra vida sería el darnos cuenta que disponemos de una energía vital, que nos permite vivir y que nos posibilita elegir cómo deseamos vivir, en ese momento se enciende en nosotros una sensación de fondo que nos permite decir:

> "Tengo una sola vida y puedo disfrutar de ella, existo y quiero sentirlo, también yo puedo hacer mi propio camino".

En el ejemplo señalado anteriormente, si Juan se detuviese solamente en la insatisfacción y en las particularidades de su vida actual, se frustraría y se cansaría a causa de los intentos fallidos que ha realizado. Al contrario, si amplía la mirada, estableciendo su centro vital como una realización de algo que está fuera de sí y en torno al cual gira toda su existencia –como por ejemplo el deseo de servir con su vida a los demás desde su preparación profesional y como persona– su horizonte se ensancha, centrándose en un ideal de valores que son válidos en sí mismo y no simplemente como una auto satisfacción momentánea.

Si la tarea de tener un centro vital es una necesidad para toda persona, la especificidad cristiana de la integración de la vida sería el nombre que le damos a este centro vital: Jesucristo muerto y resucitado. La integración cristiana es necesariamente en relación a la persona y al mensaje de Jesús. La integración del cristiano es en este sentido, la disposición interior a responder a la vida a la luz del cómo Cristo lo ha hecho y ha respondido a su propio centro vital: la voluntad de Padre. Al final, el centro vital del cristiano no es simplemente una cosa que se debe encontrar, sino una relación con una persona que se deja también encontrar: Jesús.

Tema central

MY MISSION

La revolución de las piedras vivas de la iglesia

NOELIA
RODRIGUEZ, scj

Una vez le preguntaron a la Madre Teresa qué era lo que debía cambiar en la Iglesia, y para empezar, ¿por qué pared de la Iglesia empezamos? ¿Por dónde hay que empezar?

Vivimos en un mundo que está excesivamente comunicado, tenemos exceso de estímulos que buscan respuestas y el amor cada vez deja de tener el sentido que debiera y ya no hablemos del amor por los demás... Hay muchos que nos negamos a ver las oportunidades que nos pone Dios en nuestro día a día, y nos cegamos, andamos preocupados por cómo vestiremos, qué comeremos, cómo nos verán los demás... (Mateo 6:25) Dios golpea con fuerza nuestro corazón a través de tantas personas, tantos detalles, del día a día, en el trabajo, en el estudio, en la oración, en la soledad, en el recogimiento o en el ajetreo, y, en su incansable amor, solo nos pide que le dejemos entrar, en lo secreto. En este momento, tenemos que escucharle, dejar que haga maravillas en nosotros y sí confiamos en él, podemos ver que nos pide, a gritos, **ser misioneros de la sal y testigos de la luz.**

¿Por dónde hay que empezar?: '¡Por vos y por mí!', contestó la Madre Teresa. Tenía garra esta mujer. Sabía por dónde había que empezar. Yo también, hoy, le robo la palabra a la Madre Teresa, y te digo ¿empezamos?, ¿por dónde? Por vos y por mí. Cada uno en silencio, otra vez, pregúntese si ¿tengo que empezar por mí? ¿Por dónde empiezo? Cada uno abra su corazón para que Jesús le diga por dónde empiezo. (Papa Francisco, Rio 2014)

Un tridente de proyecto: INTERNACIONAL, COMÚN Y DEHONIANO

¿Un proyecto común misionero? Sonaba a auténtico sueño, un proyecto común, basado en la misión, en el carisma Dehoniano, en la entrega, donde poder mirar más allá de lo tuyo y abrir los ojos a otras realidades. Parecía que iba a hacerse realidad. *"La idea surgió en Oporto, Portugal, en una reunión de los delegados de Pastoral Juvenil en 2013. Allí comentamos el deseo de trabajar de manera interprovincial e internacional entorno a un proyecto común de misión. Rápidamente llamé al P. Raúl, subdelegado de mi-*

siones de España entonces, y nos pusimos a trabajar" P. Daniele Gaiola, scj, secretario de misiones y de animación misionera Italia del Norte.

La provincia de Italia y la provincia de España, empezaron a trabajar en este proyecto con el fin de que las acciones que se empezaban a llevar a cabo, de manera más concreta, llegasen a otros lugares del mundo y no solo donde se centra la actividad misionera de cada país. Los responsables de misiones de Italia, España y Portugal, empezaron conjuntamente a trabajar a raíz de una serie de reuniones con el deseo de fomentar la unión, compartir mismo proyecto y de embarcarse juntos en una formación común internacional basada en el carisma Dehoniano. Lisboa y Bolonia fueron las dos primeras ciudades en ser testigos del nacimiento de este proyecto, en el año 2014.

"En Portugal el voluntariado lleva presente más de 20 años, a través de la asociación de laicos voluntarios Dehonianos. Originalmente, iniciamos la presencia en Mozambique y desde el 2011 también en Angola. Ya son más de 750 voluntarios los que han vivido la experiencia misionera desde entonces. La presencia de los voluntarios portugueses en Albania y Ecuador se hace posible gracias al grupo My Mission. Este año, por primera vez, voluntarios portugueses vivirán la experiencia en Bahía de Caráquez. Estamos muy contentos y agradecidos"

P. David Mieiro, scj. (Valencia '19)

No hace falta releer Mc 6,34-44 para saber que el bien se multiplica, un proyecto cimentado por dos personas, se multiplicó de una manera imparable. En octubre de 2014, en Neustadt (Alemania), se presentó el nuevo proyecto de Voluntariado Internacional Dehoniano a la Comisión Europea de PJV. Allí estuvo presente el anterior superior General, P. Heiner Wilmer, quien conoció de primera mano el grupo. A raíz de ello, la provincia Alemana, se unió al proyecto MY MISSION de manera activa. Desde entonces el movimiento empezó a tener cada vez más fuerza. El boca a boca de los jóvenes y de los futuros voluntarios es muy potente, la fe se transmite de tantas maneras que no hace falta convencer de nada, solo explicar lo que uno siente y ser transparencia de vida para los demás.

""Para nosotros en Alemania es muy significativo poder participar de este proyecto, porque el trabajo con la juventud en Alemania es muy poco y ahora mismo, este trabajo en My Mission, es lo único que hacemos con ellos. Este proyecto les hace conocer la existencia de otras realidades de vida, otra mentalidad, otra cultura y así, que perciban que no todos tienen sus comodidades ni posibilidades. Poder ayudar a personas que tienen otras necesidades y realidades hace que nuestros jóvenes se sensibilicen, sientan una experiencia de vida y así, sigan presentes en el proyecto, desde hace varios años. Estamos muy contentos de todo el resultado y que la provincia Alemana pueda seguir en ese proyecto"

P. Ricardo, scj (Valencia '19)

Durante este tiempo y desde esos dos encuentros iniciales de 2014, han sido muchos encuentros los que han sucedido y donde cada vez han participado más voluntarios. Oporto '15, Salamanca '15, Foligno '16, Puente la Reina '16, Nápoles '17, Valencia '17, Lisboa '18, Padua '18... hasta llegar al último recién celebrado, Marzo del '19, Valencia.

"Los jóvenes participan animados por nosotros pero son los propios jóvenes que han tenido la experiencia misionera los que se comunican entre ellos y se animan a vivirlo. En Italia del Norte somos pocos religiosos los que trabajamos en éste área pero lo que veo y vivo es que las comunidades Dehonianas apoyan este proyecto sea económicamente o presencialmente. Es algo muy enriquecedor al máximo. A mí, a nivel personal, me da la oportunidad de compartir con mis hermanos europeos el alma misionera que tengo y que como Dehonianos tenemos que tener dentro de nosotros y dar también a los demás. Fuerza y vamos adelante.

P. Daniele Gaiola, scj

¿Y cómo funcionan los encuentros internacionales?

La dinámica de los encuentros tiene una base estructural que cada país complementa con una formación propia.

El primer encuentro internacional, se suele hacer en los primeros meses del curso escolar, y es un encuentro de convocatoria. Se presentan las posibilidades de misiones para ese año (Ecuador, Angola, Mozambique, Paraguay y Albania) y se vive el encuentro con un fin de convivencia y fraternidad entre países. En estos encuentros, voluntarios que ya han vivido la

experiencia son los que exponen la realidad misionera de cada país. Estos momentos siempre se complementan con la oración, conocimiento y cultura de la ciudad que acoge el encuentro, momentos de distensión y Eucaristía.

El segundo encuentro internacional tiene lugar un poco más avanzado el curso escolar. En este encuentro, participan, además de los delegados de misiones de cada provincia, los voluntarios de cada país que vivirán la misión ese verano. De esta manera, el encuentro tiene una estructura diferente, ya que se realizan trabajos por grupos de misión, organizados por países, así como el importante y emotivo rito de envío misionero, donde los voluntarios son enviados a evangelizar y a ser testigos vivos de la Buena Noticia. El símbolo de la cruz Dehoniana y la luz, queda presente en ellos como un compromiso con Dios, íntimo, donde sobra todo y dónde solo queda la entrega.

"Son ellos los que realmente sienten esa inquietud, nosotros somos los intermediarios, los que tendemos la mano, la formación, y la coordinación para tener la posibilidad de tener esta experiencia, pero realmente son ellos los que sienten esa llamada, esa petición"

(P. Raúl del Val, scj)

¿Cómo nos organizamos en España?

Después de 11 encuentros internacionales, cientos de voluntarios que han tenido la experiencia en Ecuador, Angola, Mozambique, Camerún, Albania... seguimos creciendo y multiplicando el "mandato del amor y de la entrega"

Este año, la provincia Española ha creado un equipo nacional de misiones, desde donde se ha seguido sumando en afianzar el proyecto My Mission en España. Este equipo está formado por J. A. Casalé, scj, Antonio Rufete, scj, Mónica Sirvent y Noelia Rodríguez. La principal misión del equipo es la de promover, generar nuevas iniciativas, evaluar, revisar y afianzar el proyecto de voluntariado misionero en nuestro país, así como acompañar a los jóvenes a su vuelta de misiones en su discernimiento y ayudándoles a encauzar la misión en el día a día.

Así, en la provincia, se ha creado un proceso de admisión y formación del voluntariado nacional. Primeramente el voluntario es acogido por los encargados de pastoral local y son los encargados de realizar el primer discernimiento y conocer sus motivaciones. Posteriormente los encargados del voluntariado internacional acogen a estos futuros voluntarios incluyéndoles en el proceso de formación, donde se realizarán 3 formaciones nacionales presenciales obligatorias y una internacional. Las formaciones na-

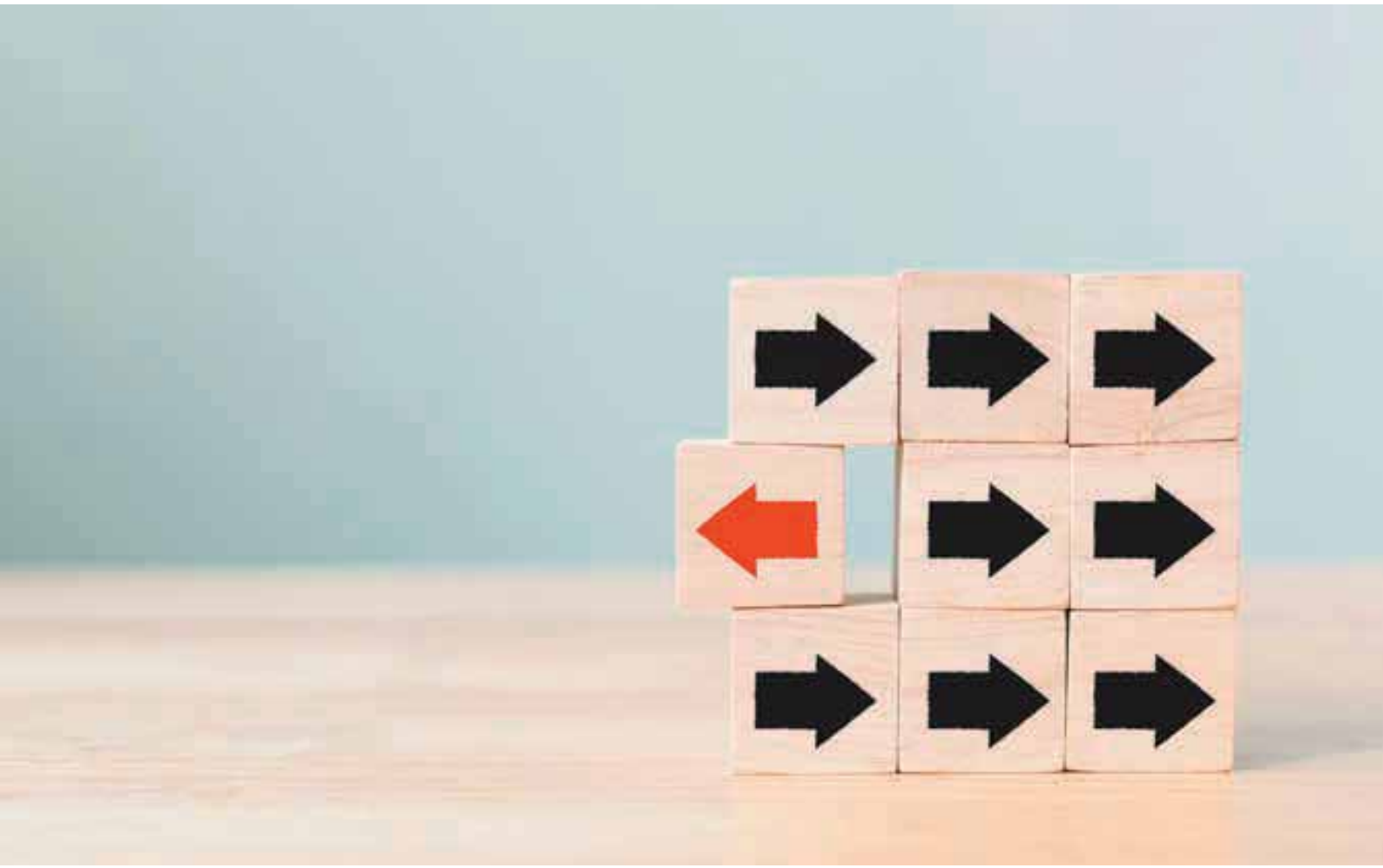
cionales presenciales tienen como objetivo formar y favorecer el desarrollo personal, promover la cohesión grupal y trabajo en equipo, conocer y comprender la realidad social que nos rodea, formarnos a nivel institucional dentro del carisma Dehoniano y favorecer y facilitar los métodos, instrumentos y técnicas adecuadas para desarrollar la acción voluntaria allí donde vaya cada uno de ellos.

Esa formación nacional se complementa con la participación activa en el segundo encuentro internacional que se programa a nivel Europeo para cada año.

Muchos jóvenes de España, pertenecientes a todas nuestras casas, han vivido la experiencia misionera en países como Ecuador, Camerún, Mozambique y este año también lo harán en Paraguay. En la experiencia los voluntarios ponen todo al servicio de la comunidad que les acoge, compartiendo deseos, capacidades, trabajo, oración y entrega con las personas allí presentes

y los grupos sociales a los que va destinada, de manera más específica, su labor misionera. Es una experiencia muy importante a día de hoy, conocer otras realidades, adaptarse a otra cultura, formarse y poner de manifiesto la solidaridad, la empatía, la fraternidad y el servicio, es algo esencial para todos ellos y algo muy necesario en este mundo de lo inmediato del siglo XXI.

Este verano, decenas de jóvenes, laicos, profesores y personas ligadas a la familia, partirán desde Portugal, Alemania, Italia y España hacia Ecuador, Mozambique, Angola, Paraguay y Albania para vivir una experiencia de voluntariado misionero junto con las comunidades dehonianas presentes en cada ciudad de acogida.



"¡Sean protagonistas del cambio!"
(Papa Francisco)

Cuando Dios te pide un Sí, hay que gritarle aquello de ¡Aquí estoy! , cuando Dios llama no da una perdida y cuelga para que veas que te ha llamado. Llama y llama tan en serio y a través de tantas personas que el resto viene dado.

Muchas veces las personas andamos tan metidas en la vorágine del día a día que nos cuesta escuchar esa llamada. Parece que necesitamos la insistencia, la llamada firme y la respuesta y el respaldo de una mediación que nos ponga, con perdón, a huevo, la experiencia de la entrega. My mission es justo todo eso, conocer gente COMO TÚ, que siente COMO TÚ, que tiene una inquietud COMO TÚ y que el corazón le arde sin quemarle hacia esa entrega y servicio a los demás.

Siempre he querido matizar y hacer entender que los Dehonianos no somos una congregación al uso, NO. Y no somos al uso porque nuestro corazón está tan entregado y presente en la cruz que llevamos al pecho, que no podemos ser al uso, que la entrega de Jesús en la cruz se tiene que manifestar en nosotros como algo desmesurado donde no podemos guardarnos todo eso para nosotros. ¡NO! Ese

corazón, entregado a las personas que nos necesitan y a las que no, entregado a la realidad inminente que nos rodea y que a veces, en nuestra burbuja, ni la vemos. Ese corazón que conecta con otros, que crea conexiones, que forma familia, y familia Dehoniana.

Dejar todo para anunciar a Jesucristo no es fácil, ser constructor de la iglesia, no es fácil. Pero cuando estás cara a cara con la realidad más necesitada, desesperanzada, con situaciones tan adversas, injustas y límites y piensas qué puedes hacer, con lo pequeña que eres, en medio de tanto, si a veces te faltan las fuerzas hasta ti misma, Dios se hace presente en los que te rodean y te recuerdan que con lo poco que tienen son felices, te recuerdan que no hace falta grandes cosas para hacer algo único, te recuerdan lo maravilloso que es compartir mesa, banco, casa, vida, palabras y alegría. Te recuerdan, una vez más, que mientras en España tenemos de todo, allí sobra todo, que mientras aquí andamos preocupados por los likes de las redes sociales, la marca del bolso, de los zapatos o qué pantalones me pondré hoy, del rallón del coche o del autobús que he perdido, allí les preocupa avisar a todos para compartir una mesa juntos, abrazar a las personas, trabajar duro para mantener a sus familias, ir a la iglesia, sin perder día, celebrar la vida y regalar su amor a los suyos y a los de su alrededor. Y es que, cuando nuestro corazón es una tierra buena donde germina la semilla del amor de Dios y da fruto la palabra, cuando acabamos de barro hasta arriba de trabajar en esa tierra y cuando lo único que buscamos es ser testigos de esa luz para los demás, experimentamos algo grande. Formamos parte de algo que va más allá de lo que creemos, una familia que recorre el mismo camino, la familia de la Iglesia, de esa Iglesia del cambio, de aquellas piedras vivas que construirán una nueva ciudad.

Los Dehonianos no somos una ONG, ni somos una congregación que ofrece un grupo de experiencia altruista, turística y activa donde pasar unas vacaciones, haciendo algo sí, y bueno, ahí queda. No. Tener un corazón entregado no puede ser significar todo eso. My mission firma y sella una labor evangelizadora basada en la entrega y en la fe. Invita a todos a participar, a sentir, a conocer, a vivir y a compartir, desde la comunidad Dehoniana, la entrega y el servicio a los demás no solo al otro lado del charco, si no en nuestro día a día y en nuestra comunidad.

La vida es imparable.

“Si alguno tiene el deseo de hacerse misionero, ¡que se lance, que sea valiente!”
2014

Francisco, papa

Salamanca 2015

Puente la Reina 2016

Nápoles 2017

Valencia 2019

Vida religiosa

Dios es Dios de vivos

P. GONZALO
ARNAIZ ÁLVAREZ, scj

Dios no quiere la muerte.

Mateo 22, 32: ¿No habéis leído lo que Dios os ha declarado al decir: Yo soy el Dios de Abrahán, el dios de Isaac, el Dios de Jacob? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

Es una de las declaraciones más bonitas que Jesús hace sobre Dios. **Es Dios de vivos.** Es el Dios de la Vida. Dios no quiere la muerte del hombre. Quiere la vida y en plenitud.

Estamos en un proceso de lucha por la vida y en este proceso podemos equivocarnos de "lucha" o de "vida". No todas las luchas merecen la pena o son para alcanzar vida y no todas las "vidas" merecen ser vividas.

Dios no está de acuerdo con determinados tipos de vida que están llenos de muerte. En este mundo nuestro descubrimos que hay muchos hombres que son víctimas de la opresión ejercida sobre ellos por otros hombres; otros hombres que se convierten en verdugos de sus hermanos. La historia está llena de "historias" de perseguidos y de víctimas. La Biblia recoge muchas, pero entre ellas destaca la historia de Jesús de Nazaret que muere víctima de los poderes (políticos, económicos, religiosos) de su tiempo.

La Resurrección como reacción y protesta de Dios.

Y Dios ¡protesta! No está conforme con la muerte de Cristo y por eso lo rescata de la muerte. En Hechos 2, 23-24 leemos: "A Jesús de Nazaret, entregado según el plan definido y el previo designio de Dios, vosotros, crucificándolo por manos de paganos, lo quitasteis de en medio. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte, pues no era posible que la muerte lo retuviera en su poder". Vemos como Dios, amigo de vida, pone Vida donde nosotros ponemos muerte.

En 1 Juan 3, 14 leemos: Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama, permanece en la muerte.

El Dios enamorado de la vida.

Dios es un apasionado por la vida y por eso lucha por la vida y combate contra la muerte, contra toda muerte.

Nuestro corazón es una especie de campo de batalla entre la "vida" y la "muerte". Y está "partido", está dividido entre el amor a la vida y el amor a la muerte. Estamos hablando de "tendencias" que nos llevan a la vida o a la muerte según nos dejemos llevar por unas u otras. Describiendo este proceso de división, podemos hablar de:

Caminos de muerte.

Al hablar de caminos de muerte, hablamos de: perder el sentido de nuestro existir; sentimos como disminuye nuestra confianza en las personas; nos vamos volviendo

menos generosos, más cicateros; se debilita nuestra fe en nosotros mismos y en los demás. Vamos siendo más escépticos o más pasotas. Llegamos a perder las ganas de mejorar, de convertirnos: ¿para qué? solemos decirnos y nos "plantamos". Perdemos nuestra alegría interior y solemos reflejar un rostro triste y alargado. Llegamos a "morir" en vida. Acrecentamos en nosotros la pasividad, la inercia, el escepticismo, el desencanto, la pereza, la amargura, el mal humor... ¡Todo eso es muerte! La vida como que se arruga y encoge; es un vivir sin vivir; es ser "viejo" siendo "joven". Estamos tirando la vida. **Estamos escondiendo la vida.** Esconder la vida es asfixiarla; es preferir no arriesgar y por lo tanto quedarnos estancados; optar por quedarnos como estamos y por lo tanto no seguir creciendo. Y no crecer es retroceder; renunciar a crecer es como si la muerte se nos anticipara.

Además nos encontramos en una sociedad pos-industrial y mecanizada que nos ha instalado en una época tecnológica donde el imperio es de las máquinas. Y esto, que podría ser una ayuda para hacer la vida más humana liberada de ciertas esclavitudes, ha contribuido a despersonalizar, en ocasiones, nuestras vidas porque nos hemos dejado seducir por las máquinas y nos han esclavizado. Lo virtual ha desplazado a lo real. Las máquinas nos han aislado de los conflictos en apariencia. Lo que realmente han hecho es que hayamos optado por "una huida hacia delante" que nos lleva al abismo. En vez de centrarnos en los prójimos sometidos nos han descentrado hacia ninguna parte.

Caminos de vida.

Son todo aquello que nos ayuda y abre a la solidaridad, a la escucha atenta del hermano. Es todo aquello que nos anima a seguir buscando infatigablemente nuevos horizontes, nuevas metas de fraternidad y de igualdad. Es todo aquello que evita que nos instalemos. Es un "sacarle jugo a la vida"; pero no desde un "carpe diem" o desde un epicureísmo refinado, sino desde un vivir el Amor creador. Un amor que se da y que se entrega totalmente por la causa del otro y del "Otro" desde la gratuidad más absoluta. Al Amor nadie lo puede matar. El Amor clavado en la cruz ha vencido a la muerte y ha resucitado para siempre. Ya no muere más. Nadie tiene dominio sobre él. De este Amor participa nuestro amor en nuestro bautismo, por el que ya estamos resucitados y nada ni nadie nos podrá arrebatar este amor.

Nos apuntamos a la defensa de la vida. Queremos poner vida donde otros ponen muerte. Ante toda violencia, ante los genocidios, ante el hambre, ante el aborto, ante la pena de muerte, ante la eutanasia activa,

ante todo atentado contra la vida, ante todo derecho humano pisoteado, ante la destrucción de la naturaleza, ante toda falta de calidad de vida y en cualquier parte del mundo, QUEREMOS PONER VIDA y defender la Vida. Defenderla desde el Dios de la vida, amigo de la vida. Nuestra propuesta de vida, nuestra defensa de la vida, no puede llevar métodos de muerte. No valen las imposiciones por la fuerza o la prepotencia de nuestros grupos (aunque sean religiosos y con fines aparentemente muy laudables). Queremos defender la vida desde una no violencia activa.

Esta actitud debe llevarnos a defender a todos los crucificados de nuestro mundo. Hemos de buscar la resurrección de los crucificados. Dios descalifica a los que crucificaron a su hijo y resucita al crucificado. A su estilo hemos de saber anunciar y DENUNCIAR las situaciones de muerte que viven muchos crucificados de nuestro mundo. Véanse las denuncias realizadas por el Papa Francisco en el viacrucis del Viernes Santo último en el Coliseo de Roma. Ante estas situaciones de injusticia NO PODEMOS SER PASOTAS. El AMOR a la VIDA supone una entrega de ese amor hasta el final, aunque en ello nos vaya la vida. La segunda carta a los Corintios 4, 8-14 merece ser leída para poner lo afirmado hasta aquí bajo su luz y ver que resucita aquel que vive como Jesús vivió.

Reconocemos que el vivir es duro y puede ser una fatiga el mantener la vida. Pero vivir la vida, toda ella y con sus fatigas, desde el ser cristiano y la experiencia del Resucitado es una gozada porque se vive la vida con sentido pleno y plenificador. Nuestra vida está finalizada en Cristo y eso es garantía de victoria definitiva sobre la muerte, sobre toda muerte y vuelve válida toda opción que sea entregar la vida al servicio de los demás.

En lo secreto...
Emaús: Renace la Esperanza

Este relato muestra un itinerario de fe. Los discípulos tienen algo que comunicar, tras haber realizado un proceso de descubrimiento progresivo de la fe en el Resucitado. El pasaje evangélico evoca en último término el camino de la vida. En él peregrinamos juntamente con otras personas, creyentes y no creyentes, que la vida nos va regalando como compañeros de camino. Como en Emaús, es en el camino de la vida cotidiana donde se plantean los interrogantes, las dudas, las certezas y los debates sobre la fe, a partir de lo que cada cual va buscando, descubriendo, compartiendo y, en definitiva, viviendo. Ojala que este relato de Emaús nos ayude a reconocer al Caminante en la fracción del Pan y nos estimulen a dejarnos partir y repartir en los demás.

Texto Evangélico: Lc 24, 13. 15. 25-33a.

Aquel mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante a unas dos leguas de Jerusalén. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona los alcanzó y se puso a caminar con ellos. Jesús les dijo: —¡Qué necios y torpes para creer cuanto dijeron los profetas! ¿No tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda la Escritura se refería a él. Se acercaban a la aldea adonde se dirigían, y él fingió seguir adelante. Pero ellos le insistieron: —Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va de caída. Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: —¿No se abrasaba nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la Escritura? Al punto se levantaron, volvieron a Jerusalén.

Meditación (Papa Francisco, Angelus, 4 de mayo de 2014)

"Estos eran dos discípulos de Jesús, los cuales, después de su muerte y pasado el sábado, dejan Jerusalén y regresan, tristes y abatidos, hacia su pueblo, llamado precisamente, Emaús. En el trayecto **Jesús resucitado** se acercó a ellos, pero ellos no lo reconocieron. Viéndolos tan tristes, Él, primero les ayudó a entender que la pasión y la muerte del Mesías estaban previstas en el designio de Dios y preanunciadas en las **Sagradas Escrituras**; y así **reencendió el fuego de esperanza** en sus corazones.

A ese punto, los dos discípulos advirtieron una extraordinaria atracción hacia aquel hombre misterioso, y lo invitaron a quedarse con ellos esa noche. Jesús aceptó y entró en su casa. Y cuando estando en la mesa **bendijo el pan y lo partió**, ellos **lo reconocieron**, pero Él desapareció de su vista, dejándolos llenos de estupor. Después de haber sido iluminados por la Palabra, habían reconocido a Jesús resucitado en el partir del pan,

nuevo signo de su presencia. Inmediatamente sintieron la necesidad de regresar a Jerusalén para referir a los otros discípulos su experiencia, que habían encontrado a Jesús vivo y lo habían reconocido en aquel gesto de la fracción del pan.

El camino de Emaús se transforma así en símbolo de nuestro camino de fe: las Escrituras y la Eucaristía son los elementos indispensables para el encuentro con el Señor.

Por intercesión de María Santísima, roguemos para que todo cristiano, reviviendo la experiencia de los discípulos de Emaús, especialmente en la Misa dominical, redescubra la gracia del encuentro transformante con el Señor, con el Señor resucitado, que está con nosotros siempre. Hay siempre una Palabra de Dios que nos guía en nuestra desorientación; y a través de nuestros cansancios y desilusiones, hay siempre un Pan partido que nos hace seguir adelante en el camino".

Oración (Himno Vísperas Tiempo de Pascua)

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Pastoral vocacional

Hola, somos jóvenes y si alguna cosa tenemos, son ganas.

Hace falta una Iglesia que ame y una parte de ese amor es la escucha, la sinceridad, la cercanía y la presencia

Probablemente sea una de las personas menos indicadas para escribir las siguientes líneas, al fin y al cabo, no tengo mucha experiencia y estoy en pleno proceso formativo, que nada tiene que ver con la escritura. Yo soy Guillem y si alguna cosa tengo son ganas, pero voy a empezar presentándome.

Como ya he dicho soy Guillem Vicent, tengo 21 años y estoy estudiando el Grado Superior en Integración Social en las Escuelas San José de València, aunque resido y vivo en Alboraia. Y digo vivo porque es aquí donde me he criado en todos los aspectos, académico, en el Col·legi Parroquial Don José Lluch. Humano, mi familia casi en su totalidad también se ha criado en el pueblo. Social, tengo la suerte de mantener desde que soy un chiquillo el mismo grupo de amigos. Y espiritual, tengo la suerte de pertenecer a una familia donde se nos ha educado, a mis hermanas y a mí, en la Fe cristiana. Esa vivencia de la Fe va acompañada por la parroquia a la que pertenezco, "Asunción de Nuestra Señora" de Alboraia, en ella he crecido en comunidad, nos hemos ido de campamento, he formado parte del movimiento Junior, hace unos años como niño y ahora como educador.

Como ya he dicho, si alguna cosa sé que tengo, son ganas y reconozco que en eso mis padres y la vida en la parroquia tienen mucho que ver, actualmente estoy en un momento de salida de la que hasta hace un año era mi zona de confort. Y digo que tienen que ver mi familia y la parroquia porque han sido estas dos partes las que han despertado a lo largo de los años en mí la Fe en Jesús. Mi camino en la Fe ha continuado hasta el punto de despertar en mí un interés por el servicio a la comunidad y a la sociedad en la que vivo. Hoy por hoy sin dejar de participar en la vida parroquial, concretamente en los Juniors, ando metido en los grupos universitarios MAGIS del Centro Arrupe en Valencia, soy voluntario en Cáritas Valencia, catequista de confirmación en las Escuelas San José de personas con discapacidad, acompañante de grupos de jóvenes de 15 años y alguna cosa más en la que colaboro puntualmente.

Con todo este "lío" que llevo en mi día a día, en ocasiones es necesario tener momentos de pausa y de oración, y si en algún sitio se pueden encontrar esos momentos es en Taizé. Taizé es un pequeño pue-

blo a 100 km al norte de Lyon, allí después de la 2ª Guerra Mundial el hermano Roger fundó una comunidad de monjes con vocación ecuménica y de acogida a las personas. Además, desde hace más de 40 años, organizan en alguna ciudad europea un encuentro para jóvenes de entre 16 y 35 años durante los últimos días del año (del 28 de diciembre al 1 de enero). Y este año tuvimos la suerte de tenerlo muy cerquita, en Madrid.

Como "culo inquieto" que soy y animado por las ganas de seguir creciendo en la Fe y acercarme a las personas que también quieren vivirla, me fui a Madrid a ver con qué me encontraba. La verdad es que este tipo de encuentros, y concretamente el de Taizé, son un punto de inflexión en cuanto a la vivencia de Jesús. Un Jesús que, hoy en el siglo XXI está entre nosotros, y eso en un encuentro se ve en muchos aspectos, se ve en las oraciones, ¿cómo no? Unas oraciones sencillas y humildes, pero que llenan de energía positiva y esperanza. Otro aspecto es la variedad de oferta formativa que hay durante el encuentro, en este caso yo fui a un taller de toma de decisiones y otro de economía cristiana. Pero la verdad es que había muchísimos más, para todos los gustos (arte, oración, libros, evangelio, vida diaria...). Y, por último, creo que es vital resaltar la convivencia que posibilitan estos encuentros de Taizé, convivencia entre quién acoge y quién es acogido o entre todas las personas acogidas, al fin y al cabo, el denominador común no deja de ser nuestra intención de seguir y dar ejemplo de Jesús.

Probablemente ese ejemplo sea lo que más me atraiga, ese ejemplo para mí es un Jesús cercano, un Jesús que nos hace libres, un Jesús que ama... Pero la realidad con la que a veces me encuentro es muy diferente. Cuando me plantearon escribir este testimonio, me pidieron que contestara a estas dos preguntas: ¿qué le pediría a la Iglesia? ¿Qué podemos necesitar las jóvenes de hoy en día?

Pues bien, siendo difícil la respuesta, creo que hace falta una Iglesia que ame, pero que ame de forma esencial, creo que hace falta ir a la esencia de lo que Jesús nos dijo, que nos amemos. Y para mí, parte básica de ese amor es la escucha, la sinceridad, la cercanía, la presencia y, sobre todo, el acompañamiento y hablo de un acompañamiento integral de la persona. Creo que parte importante de ese "caminar juntas" es el de reconocer a la otra persona como un ser libre y en constante proceso de crecimiento y aprendizaje. Por tanto, y para concretar en alguna cosa creo que la Iglesia necesita dejarse sorprender desde el amor que Jesús nos enseñó.

Con todo, esto y concluyo, creo que las jóvenes tenemos un sentimiento común en cuanto forma de vivir en el mundo que nos ha tocado y son ganas, ganas que se ven reflejadas en las 12.000 jóvenes que nos dimos cita en Madrid.

Hola, somos jóvenes y si alguna cosa tenemos, son ganas.

Actualidad scj

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

Inundaciones en Mozambique

El ciclón Idai golpeó el sureste de África el 14 de marzo. Mozambique y Zimbabue han sido los países más afectados por esta dramática situación. Fueron cientos de víctimas y miles los afectados, quedando amplias zonas incomunicadas y sin acceso a agua potable, alimentos, con riesgo de contraer enfermedades sobrevenidas por efecto del agua estancada. El Arzobispo de Beira, Claudio Dalla Zuanna, religioso dehoniano, se volcó con el auxilio a los damnificados; lanzó una petición a nuestra Congregación para ayudarle a paliar los efectos de este desastre de la naturaleza sobre la población de su diócesis, la más afectada del país. A través de la web **www.hazlatirelcorazondelmundo.com** estamos dando cauce a muchas muestras de solidaridad que quieren ayudar a los que lo han perdido todo.

ESIC es reconocida como Universidad Privada de Madrid

La Asamblea de la Comunidad de Madrid aprobó el 7 de abril que nuestra Escuela de Negocios y Marketing (ESIC) sea universidad privada. Se le reconoce así mayor independencia y flexibilidad para configurar su oferta de títulos universitarios. Alcanzar este objetivo es el fruto de diez años de esfuerzo y trabajo en el que ha estado implicada la actual comunidad de Pozuelo formada por los PP. Eduardo Gómez y Simón Reyes Martínez y el Hno. Carlos Larrea, así como por el recordado P. Francisco Javier Larrea (q.e.p.d), y otros muchos que continúan trabajando por ofrecer el mejor servicio a los alumnos. Este nuevo paso de ESIC ayuda a continuar afrontando los retos de un mayor crecimiento, profesionalización y competitividad en el sector.

Encuentro Internacional de Voluntarios en Valencia

El grupo dehoniano Moving Youth Mission organizó estas jornadas formativas para facilitar a los cerca de 60 jóvenes de España, Portugal, Alemania e Italia su próxima experiencia de voluntariado internacional. Sus destinos este verano serán Ecuador, Mozambique, Angola, Albania, y este año por primera vez, Paraguay. En Valencia participaron en diversos talleres en torno a situaciones de exclusión, trabajo social y caridad de la Iglesia. En la Eucaristía final recibieron la Cruz dehoniana y una luz como símbolos de la entrega de Jesús y su envío para anunciar a todos el amor de Dios.

Encuentro sobre Pastoral con Jóvenes en Europa

Del 1 al 5 de abril la comunidad de Neustadt (Alemania) acogió este encuentro de Superiores Mayores y Delegados de este área. Trabajaron en torno a la figura de los jóvenes y cómo transmitirles la espiritualidad dehoniana, las experiencias de voluntariado internacional, así como la preparación del Encuentro Europeo de Jóvenes Dehonianos en el contexto de la Jornada Mundial de la Juventud convocada por el Papa Francisco en Lisboa en 2022.

Centenario Dehonianos en España

El curso 2019-2020 nuestra Congregación celebra el centenario del establecimiento de las primeras presencias en nuestro país. Fueron las comunidades de Puente la Reina (1919) y Novelda (1920) los primeros lugares donde se establecieron aquellos religiosos alemanes llegados desde Camerún como consecuencia de la neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial. Se están preparando diversas iniciativas para conmemorar nuestra la fundación española y para hacer de este Centenario un tiempo de memoria, actualización e impulso hacia el futuro. El inicio está fijado el 28 de septiembre en Puente la Reina con la Eucaristía presidida por el Arzobispo de Pamplona y Tudela, Mons. Francisco Pérez.

Actualidad scj

P. ALFONSO GONZÁLEZ SÁNCHEZ, scj

El perdón es liberador

El joven venezolano activista por los derechos humanos, Lorent Saleh ofreció en Puente la Reina su testimonio sobre su experiencia de lucha, resistencia y liberación en Venezuela. En 2017 obtuvo del Parlamento Europeo el premio Sájarov a la libertad de conciencia junto a la oposición democrática de su país, debido a su condición de preso político. Tras su internamiento extrajudicial sufrido durante 4 años en dos centros de represión, fue puesto en libertad por el régimen chavista aunque entregado a España como desterrado a finales de 2018. En el colegio de Puente la Reina contó su dura experiencia e hizo reflexionar a los alumnos sobre

"lo esencia que es la familia, los amigos, las conversaciones, los colores, la luz del sol, la luna... son cosas simples". También dijo que "hoy valoro esas cosas esenciales que antes eran invisibles para mí. Ojalá lo podamos valorar todos sin tener que perderlas o pasar dificultades tan terribles".

Encuentro de la Familia Dehoniana

Del 15 al 17 de febrero en Guadarrama tuvo lugar el II Encuentro que reunió a amigos -familias, religiosos, trabajadores...- llegados de muchos lugares con presencia dehoniana. La invitación de este año venía unida a los verbos sentir, orar y compartir: sentir gracias a los talleres de interioridad a través de los grupos de silencio y reflexión, orar a través del canto y la danza, y compartir en el tiempo libre, los momentos de ocio y las dinámicas de grupo. Fue un tiempo intenso en el que el carisma del P. Dehon que compartimos estuvo muy presente entre todos los participantes.

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

R201905

Envíalo a: Centro de Pastoral de Bienhechores - Curia Provincial SCJ C/ Balbina Valverde, 5 · 28002 Madrid

Datos

D./Dª..... Referencia: DH ☐☐☐☐☐☐

Dirección..... Nº..... Piso.....

Población ..... C.P..... Provincia.....

Teléfono ..... Correo-e.....

NIF..... Los donativos que realice tienen desgravaciones sobre el importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.

Deseo colaborar a través de

☐ Transferencia a una de las cuentas de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Banco Popular	ES49 0075 0204 9706 0065 5237
Banco Santander	ES38 0049 0382 9528 1005 1874
BBVA	ES97 0182 4927 5800 1013 1349
Caixabank	ES13 2100 6407 3802 0008 8279

☐ Domiciliación bancaria
(rellene la información siguiente):

☐ Giro postal ☐ Cheque

Titular de la cuenta.....

Caja o Banco.....

Nº Cta. IBAN ES ☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐☐☐ ☐☐ ☐☐☐☐☐☐☐☐☐☐

La cantidad de ..... €

☐ Mensual ☐ Trimestral ☐ Anual ☐ Cargo puntual

Formación de seminaristas

☐ Beca Extraordinaria..... 1.200€

☐ Beca Ordinaria .....600€

☐ Pensión Mensual.....400€

☐ Pensión Diaria.....30€

Celebración de misas

A intención de.....

Donativo Económico..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo dispuesto en el Reglamento Europeo de Protección de Datos del 27 de abril de 2016 y normativa vigente en materia de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación. **Firmando este documento consiente** le remitamos la revista scj.es y otras comunicaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (Padres Reparadores-Dehonianos) que puedan ser de su interés. No se cederán datos a terceros, salvo obligación legal. Los datos serán destruidos una vez comunique su baja y/o finalizados los períodos legales de conservación. No se realizará con ellos ninguna transferencia internacional, ni análisis de perfiles. De conformidad con lo establecido en la normativa vigente, usted tiene el derecho al acceso, rectificación, cancelación, limitación u oposición del tratamiento de los mismos. Para ello deberán dirigirse al responsable del fichero en la siguiente dirección: Centro de Pastoral de Bienhechores – Curia Provincial; C/ Balbina Valverde, 5; 28002 Madrid; 918336470 – 662126876.

Firme aquí

Con mi firma autorizo a recibir información de la Congregación SCJ I Dehonianos

Vive Cristo, esperanza nuestra...

Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza. (Christus Vivit, 2)

Francisco, papa